

# Nicolae Iorga: viajero por España

Juan José ORTEGA ROMÁN

Universidad Complutense de Madrid

## RESUMEN

El relato del viaje que Nicola Iorga hizo por España en 1927 no es exactamente un diario de viajes: ni aparecen fechas ni existe continuidad espacio-temporal. A pesar de que el itinerario es bastante claro (del País Vasco hasta el sur para subir inmediatamente hasta Cataluña), se trata más bien de meras impresiones de viajes desarrolladas posteriormente mediante la descripción y la reflexión, particularmente interesantes en los capítulos dedicados a Madrid y Andalucía. Pero si Iorga escribe merced a las lecturas que ya había hecho sobre nuestro país (Théophile Gautier, Washington Irving...), creemos que su principal interés es remarcar nuestra propia idiosincrasia, nuestro particular *modus vivendi*. Y precisamente es mostrando a los otros pueblos cómo nos admira y cómo nos comprende cuando él se siente [orgulloso de ser] casi un español...

## RÉSUMÉ

Le récit du voyage que Nicolae Iorga a fait en 1927 à travers l'Espagne n'est pas exactement un journal de voyage: il n'y a pas de dates jour le jour, la continuité temporelle n'existe pas... Quoique l'itinéraire est assez clair (du Pays Basque jusqu'au Sud pour monter tout de suite vers la Catalogne), il s'agit plutôt de quelques impressions de voyage qui ont été développées à l'aide de la description et de la réflexion, particulièrement intéressantes aux chapitres de Madrid et de l'Andalousie. Mais si Iorga écrit grâce aux lectures qu'il avait déjà faites sur l'Espagne (Théophile Gautier, Washington Irving...), nous croyons que son principal intérêt c'est de souligner notre propre idiosyncrasie, notre particulier *modus vivendi*. Et c'est en montrant les autres peuples comme il nous admire et comme il nous comprend qu'il se sent [fier d'être] presque un espagnol...

## PALABRAS CLAVE

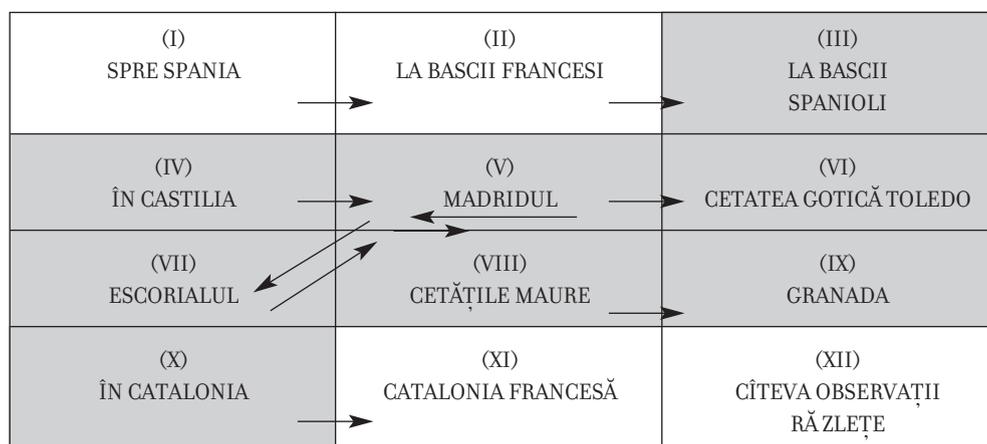
Literatura de viajes, rumanos en España, Iorga.

## MOTS-CLÉ

Littérature comparée, récits de voyage, littérature roumaine.

**SUMARIO** Conclusión. Referencias bibliográficas.

En los apenas diez días que pasa en nuestro país durante la primavera de 1927, Nicolae Iorga –incansable viajero, escritor, crítico, humanista y erudito dotado con un especial don de lenguas– consiguió tomarle el pulso, con éxito, a la sociedad, a la historia, a la política, al carácter nacional... Y aquello que no pudo visitar *in situ* es suplido con un intenso estudio libresco, como tuvo ocasión de demostrar en tres conferencias sobre España pronunciadas en el Teatro Nacional de Bucarest en ese mismo año y en las que dice (1927b, 91) que las personas que son bien recibidas en un país, «... *audatoria de a o face cunoscută...*», [«... *tienen el deber de darlo a conocer...*»] criticando, incluso duramente, a quienes hablan mal de sus habitantes una vez que se ha pasado la frontera.



Si la memoria –dicen– es selectiva, la de Nicolae Iorga es, además, electiva. Sobre el *andamio de su memoria*, siguiendo la definición de J. Doval (1988), el escritor compone el *puzzle* de su particular visión de España. Imaginemos por un instante el mapa de la Península Ibérica como si del andamio de una construcción se tratara (*Cfr. gráfico supra*); cada región o ciudad, a lo largo de los 12 capítulos que configuran el viaje de Iorga, vendría conformada por los límites de sus propias casillas, una perfecta cuadrícula. Pero el reto del viajero es establecer una continuidad donde no la hay. Al cerrar el telón de la escena que se ha desarrollado, por ejemplo, en Granada, sin más tránsito ni intermediarios, inmediatamente se abre otro y se ilumina la escena que dará cuenta de las impresiones recogidas en Cataluña. Así, con ese salto espacio-temporal.

El diario de Iorga no es un diario *ad hoc*: no hay fechas, no hay una explícita continuidad temporal. Su *Cîteva zile prin Spania (Algunos días por España)* son impresiones que van salpicando a borbotones las hojas en blanco de su cuaderno de viajes. Las ideas allí plasmadas tienen la frescura del directo, pues no son notas reelaboradas posterior-

mente. Como ya hiciera en 1890, con ocasión de su primer viaje a Italia, nuestro rumano no quiere intervenir con posteriores postizos o añadidos deformados por la memoria, consciente de que hay, como señala L. Cursaru (1980, VII) «... o <<nepotrivre strigătoare>> între ideile de atunci și cele de acum». [... una <<chirriante inadecuación>> entre las ideas de entonces y las de ahora».]

Notas de diario, apuntes telegráficos, ideas breves... son testimonios más que eloquentes de la génesis del libro: «În noapte spre Madrid» (p. 16) [*De noche hacia Madrid*]. No es de extrañar: la influencia de Dinicu Golescu —el pionero rumano de este tipo de literatura— debía hacer acto de presencia más tarde o más temprano. El influjo de su estilo no escapa a la pluma de Iorga, según demuestran pasajes como los que a continuación referimos, que no hacen sino poner de manifiesto una secular intertextualidad o, cuando menos, la admiración por un estilo de escritura que no desarrolla, que sugiere más que describe:

*Reincep supt catapeteasca dealurilor, sămănate cu căsuțe albe, livezile de măslin și alți arbori ai Sudului; cactuși cu foile mari margenesec drumul: apoi cîmpi, largi cîmpi de grîu în valea ce se rășfață la ploaie... (p. 54)*

[Reanudo [el viaje] bajo el velo de las colinas, pobladas con casitas blancas, hojas de olivo y otros árboles del Sur; cactus con hojas grandes [chumberas] jalonan el camino: después, campos, grandes campos de trigo en el valle que se acarician bajo la lluvia...]

*Pe drumul Aranjuezului spre Sud... (p. 47)*

[Camino de Aranjuez, hacia el Sur...]

Esto explica que estemos delante de una crónica a saltos, porque Iorga no es un escritor-viajero. El hueco dejado por las lagunas ha de ser completado por el bagaje cultural del lector, quien ha de estar preparado para capturar la esencia y para acercarse al profundo conocimiento del conjunto cultural de la civilización. El viaje lo realiza en marzo, como nos señala en varias ocasiones (p. 78), pero por otras vías no directas sabe del Carnaval, de la Semana Santa, de la Feria de Abril, de la celebración del Corpus Christi (p. 86)...

A pesar de los tópicos —más literarios que reales—, que pudieran venirle dados por sus lecturas de Théophile Gautier, Chateaubriand o Washington Irving, a los que él mismo alude (1927a, 70; 1927b, 93), Iorga es consciente de que no en toda España se respira el mismo aire (1927a, 19):

*Cine vorbește de o Spanie focoasă, trepidantă, sărind în sus la plesnitul castagnetelor, n'a călcat de sigur în această «casă bună» de boierească datină, care e Castilia.*

[Quien habla de una España fogosa, trepidante, que salta al resonar de las castañuelas, no ha pisado seguramente esta «casa buena» de señorial costumbre, que es Castilla.]

Ya nos lo advierte muy claramente:

*Spania care va fi de pe urma acestei munci, începute, merită să fie cunoscută altfel. Să n'o confundăm cu Spania din «Carmen» și din așa-zisele zarzuelas... (1927b, 95)*

[España, que continuará con la labor iniciada, merece ser conocida de otro modo. No la confundamos con la España de «Carmen» y de las así llamadas zarzuelas...]

Es como si un español, advierte (1927b, 93), leyera los diarios de viajes a Rumanía de 1830 y «... s'ar aștepta să găsească în mijlocul Bucureștilor lacuri în care să se scalde animale...» [*«... se esperaba encontrar en el medio de Bucarest los lagos en los que se bañaba a los animales...»*]. Se atreve, incluso, a discrepar con la opinión de un crítico inglés (pp. 58-59), refiriéndose muy posiblemente a un visitante de nuestro país, Edgar Quinet:

*În ciuda criticului engles, Sevilla nu e o cetate a morților, regi și sfinți, mauri și creștini. Viața de azi pulsează puternic. N'are decît să străbată cineva (...) linia șerpuită a străzii Serpente,...*

[Para sorpresa del crítico inglés, Sevilla no es una ciudad de muertos, reyes y santos, moros y cristianos. La vida de hoy late con fuerza. No tiene uno más que recorrer la línea serpenteante de la calle de la Sierpe...]

Nuestro rumano no insiste hasta la saciedad, como sucede con otros, en el flamenco, en los gitanos, en las corridas de toros, festejo éste que califica en una de sus conferencias (1927b, 94) de «*cruda luptă*»... Parecen interesarle más las mantillas y las peinetas, a las que define (p. 53) como «... *piepteni de bagă pentru vălurile negre*...» [*«... peines que se introducen [en el pelo] para [poner] los velos negros...»*]

Nuestro viajero escucha por primera vez la lengua española al hacer su entrada por el País vasco y la califica de «... *clară și simpatică*» (p. 7). Una lengua que conoce pero que no domina, de lo cual se lamenta en alguna que otra ocasión (p. 54):

*Ochii frumoși te îndeamnă la vorbă, și e în adevăr o pagubă că nu stăpînești limba pentru a lua parte.*

[Ojos bonitos te incitan a la conversación y es, en verdad, una pena no dominar la lengua para [poder] participar.]

Iorga no viene a hacerse la foto como los japoneses van al Louvre a retratarse frente a la Gioconda; Iorga viene a hacernos la foto con un escenario de fondo artificial: el que

le han contado en las calles, el que ha leído sobre nuestro pasado árabe... Vean, si no, el empeño que pone en resaltar nuestro legado y resabio musulmanes:

*Musulmanii au lăsat întreg felul de a se înfațișa al orașului, cu strădițe înguste, întortochiate (...), cu terase pe care atiră rufe multicolore... (p. 51)*

[Los musulmanes han dejado una completa manera de darle aspecto a la ciudad, con callecitas estrechas, tortuosas (...), con terrazas en las que tienden ropa multicolor...]

Pero ha de rendirse a la majestuosidad de este arte oriental que le deslumbra y del que ensalza, en cuanto tiene ocasión, «... *la magia de la línea pura, de los colores discretos, de los destacados en oro, ya hablemos de mármol, de pórfido, de porcelana o de artesanos...*» [*«... această magie ai liniei pure, a colorilor discrete, a sublinierilor cu aur, fie că e vorbă de marmură, de porfir, fie și de porțelană și de lemnul bagdadiilor»*.] (p. 57)

Y nos hace, asimismo, un retrato social, de oídas o de leídas, porque no nos consta que esté en verano, como se desprende de estas palabras: «*San Sebastian, unde curtea petrece vara și unde se adună mii de străini...*» (p. 9). [*«San Sebastián, donde la corte pasa el verano y donde acuden miles de extranjeros...»*]. Lo que no ha tenido ocasión de conocer, se lo han explicado. De este modo sabe, porque se lo dijo el director de enseñanza primaria de Granada (p. 74), que en nuestro país existen 35.000 escuelas, al igual que no ignora, porque se ha informado, que los tricornos de la Guardia civil datan del siglo XVIII (p. 63). Resulta curioso, no obstante, que sepa que Georges Eugène Haussmann (1809-1891) fuera el artífice de la remodelación del trazado urbanístico de la ciudad de París, y que no haya conseguido tener noticia de quién llevó a cabo la correspondiente reforma del Madrid borbónico (p. 18), nuestro célebre Villanueva:

*... nu știm care e numele "Hausmanului" spaniol.*

[... no sabemos cuál es el nombre del Haussmann español...]

Pero la fotografía del alma, quizás la más interesante, no llega a revelarse. Apenas unos esbozos que nos recuerdan que «... *Temperamentul național e vesel*». (p. 86) [*«El temperamento nacional es alegre.»*]; que tiene este pueblo «... *o demnitate moștenită*» (p. 8) [*«... una dignidad heredada»*], que «... *Liberalismul, republicanismul, ateismul spaniol modern par a fi lucruri atît de la suprafață...*» (p. 15) [*«... El liberalismo, el republicanismo, el ateísmo español moderno parecen ser cosas tan superficiales...»*]. E incluso, contradiciendo a la opinión general que de España tienen los extranjeros, ¿quién hablaba de cachaza y de negligencia? (*«Cine vorbia de încetineală și neglijență?»*) (p. 16).

Iorga ensalza más de una virtud de nuestro carácter: la felicidad natural que se manifiesta en las calles, cómodamente, sin cargas, sin miedo, sin vergüenza, respetándose

unos a otros, sin querer atemorizar al prójimo... (p. 18): «*Cită onestitate, muncă și curăție este în acest popor...*» [«*Cuánta honestidad, diligencia y limpieza hay en este pueblo...*»]. El hombre español, señala Iorga (p. 37), «... *este de o cinste exemplară și de o discreție aristocratică*». [«... *es de un honor ejemplar y de una discreción aristocrática*»]. Del guía que le muestra La Alhambra (p. 70) destaca su amabilidad y su amor por el trabajo... Y es que, además (p. 73):

*Pentru a înțelege frumusețea Alhambrei nu trebuie să te uiți numai cu ochi de turist, cu ochi de poet, cu ochi de artist sau cu ochi de savant la amănunțimile, de un gust atit de rafinat, ale zgîrieturilor unui popor genial.*

[Para comprender la belleza de La Alhambra no tienes que mirar sólo con ojos de turista, con ojos de poeta, con ojos de artista o con ojos de sabio los pormenores, de tan refinado gusto, de los arañazos de un pueblo genial.]

La admiración *iorguiana* por la gente española y su casi obsesión por querer presentarnos como un pueblo culto, le lleva –creemos– a exagerar y cargar las tintas, a disfrazar la verdad, en definitiva. Así, en el pasaje en que un guía turístico afirma haber leído las obras de la reina Isabel de Rumanía, Iorga transcribe la supuesta frase con un «*ho mucho leído*» (p. 53). Una de dos: o habla desde su recuerdo, desfigurado por la lengua italiana (*ho molto letto*) y entonces la frase ha sido alterada, o miente y entonces este hecho nunca tuvo lugar.

Pero no pensemos que la visión de Iorga es eternamente favorable a nuestra propia idiosincrasia. Cuando tiene que ponernos en evidencia –al menos a un sector de la sociedad– no tiene el menor reparo en hacerlo (p. 55):

*Din cealaltă lature a societății, jandarmii galonați, groși și grași, se suie în vagoanele de clasa a II-a, mănincă, molfecă, fumează, scuipă -supt tabliță se prohíbe escupir en los coches, «nu e voie de scuipat în vagoane».*

[En la otra parte de la sociedad, guardias con galones, grandes y gordos, se suben a los vagones de segunda clase, comen, mastican a mandíbula abierta, fuman, escupen bajo el cartelito se prohíbe escupir en los coches (...)]

Y no escapa a una de las características básicas de nuestro pueblo: el ver y ser vistos en los cafés de moda (p. 30) donde «... *se consumă ceva, se cetește puțin, se vorbește destul, dar înainte toate se contemplează*». [«... *se consume algo, se lee un poco, se habla bastante, pero sobre todo se observa...*»]

En Toledo parece haber presenciado la típica escena entre niña enamoradiza y estudiante libertino (p. 37):

*Levii școlii militare din castel umplu, seară, străzile înguste (...). Orice fată-și va fi avînd aici curtesanul... O nu. Odată ce mîntuie, se duc. Nu-s serioși.*

[Los alumnos de la escuela militar del castillo llenan, por la tarde, las calles estrechas (...). Cada chica tiene aquí un prometido... Oh, no. Una vez que se licencian se van. No son serios.]

Y le sorprende a Iorga que en esta dictadura (1920-1927) de Miguel Primo de Rivera (1870-1930) haya «... *libertate de cuvînt măcar în conversații, neînțeleasă într'o tiranie...*» (p. 87) [«... *libertad de palabra al menos en las conversaciones, incomprendible en una tiranía...*»], probablemente en una clara alusión al despota sistema de gobierno rumano de Ion Brătianu (1864-1927). E igualmente se admira de que, a pesar de vivir en una dictadura, se permitan representaciones teatrales y operísticas que hablan de libertad y de muerte al tirano, en una palmaria referencia a nuestro Fernando VII (p. 30).

A fuentes histórico-librescas debe la afirmación de la singularidad y el reconocimiento del hecho diferencial catalán: «... *desvoltarea ca un comitat a vechii mărci carolingiene, o înfațșare catalană deosebită, formînd Catalonia,...*» [«... *el desarrollo como condado de la vieja marca carolingia, una representación catalana diferente, que forma Catalonia,...*»]. Sin embargo, sobre el terreno, nunca mejor dicho, la decepción le lleva a decir (p. 75): «... *dar pămîntul e același ca în tot cuprinsul peninsulei*». [«... *pero la tierra es la misma que en el resto de la Península*»]. Porque una insistente idea subyace en el interior de su escrito sobre España: la admiración que le produce constatar, a pesar del variopinto y fragmentario mosaico de nuestro pasado, «... *Qué poderosa es, por encima de la secular unificación nacional, la vida local, con sus profundas raíces...* [«... *Ce puternică e, peste unificarea națională de secole, viața locală, cu și mai adînci rădăcini!*»] (p. 74). Un claro alegato en defensa de la unión de los principados rumanos.

Porque las comparaciones son inevitables; ¿qué mejor manera de explicarle a un rumano cómo es España que tomando como referentes hechos históricos o paisajes del propio país? Así, la Reconquista española tiene su equivalente en el pueblo tártaro extendido por Moldova (p. 13), Valladolid perdió su capitalidad del mismo modo que la rumana Suceava (p. 15)... y el parque de El Retiro es para Iorga (p. 18) «... *Cișmegiul madrilen, care n'are trandafirii alui nostru*». [«... *el Cișmigiul madrileño, que no tiene las rosas del nuestro*».]

A Iorga parece dolerle que Madrid sea la capital de España (p. 17): la española ciudad no tiene un vasto pasado a sus espaldas, como le ocurre a Bucarest o París; ninguna torre de iglesia nos habla de una defensa popular, no hay grietas en los muros que nos recuerden los asedios sufridos... No se inquieten los madrileños: no se trata más que de una licencia del autor. Con un palmario objetivo: ensalzar y defender a Bucarest como ciudad secular y manifestarse en contra de los que abogan por trasladar la capi-

talidad a otra zona de Rumanía. El hecho de que Madrid sea capital de España es un acontecimiento puramente casual para el que la ciudad no estaba preparada. Iorga trata de evitar que en su país suceda lo mismo.

En la mayoría de las ocasiones Iorga ve España desde la ventana del tren o de la carroza. De la ciudad de Barcelona apenas dice (p. 77):

*Străzi fără caracter, în care se încearcă, fără niciun rost, și împodobiri arabe. Tramvaielor și le străbat în răgaz. Aceleași căruți cu înalte roți. O mulțime foarte amestecată, în care se deosebesc toate tipurile. Nici urmă de vre-o deosebire în costume, care sînt cele obișnuite.*

[Calles sin personalidad, en las que incluso se imitan, sin ningún sentido, los ornamentos árabes. Los tranvías rojos vagan por ellas. Las mismas carrozas con ruedas altas. Una multitud muy variopinta, en la que se distinguen todos los tipos. Ni rastro de alguna diferencia en los trajes, que son los acostumbrados.]

Para decepción nuestra, ni una simple mención a las obras de la Sagrada Familia, al Parc Güell terminado desde 1914... Lo único que lamenta es no haber podido ver a su amigo Puig i Cadafalch, miembro de la Academia de Inscripciones y antiguo presidente cultural del movimiento catalán. Porque su interés es otro (pp. 77-78):

*În această lipsă de netedă osebite pe toate terenurile stă slăbiciunea catalanismului care-și cere autonomia. E adevărat că o lungă desfășurare istorică, neîntrupată însă în monumente, a precedat starea de azi. Tot așa de adevărat că o dulce limbă, mai apropiată de provențială decît de castiliană, se vorbește aici și în împrejurimea rurală pînă la Ebru; tot așa de adevărat că această limbă a dat, în proză și poezie -jongleri de o parte, de alta cronica lui Ramon Muntaner, care vorbește și de «Valahia» noastră balcanică în expunerea isprăvilor catalane- opere remarcabile (...). Din această mișcare a rezultat însă pentru omenire învierea unei literaturi și mai ales o admirabilă căutare a tot ce privește țara cea mică.*

«En esta falta de clara diferencia en todos los terrenos está la debilidad del catalanismo, que pide su autonomía. Es verdad que un largo desarrollo histórico, todavía no representado en monumentos, ha precedido a la situación actual. Tan verdad como que una dulce lengua, más cercana a la provenzal que a la castellana, se habla aquí y en las inmediaciones rurales [que hay] hasta el Ebro; tan verdad como que esta lengua ha dado, en prosa y en poesía —juglares por una parte, por otra la Crónica de Ramón Muntaner, que habla de nuestra «Valaquia» balcánica al referirse a las proezas catalanas- obras remarcables (...). De este movimiento ha resultado, no obstante, para la humanidad, el renacimiento de una literatura y sobre todo una admirable búsqueda de todo lo que atañe a la patria chica.]

Aquello de lo que no da cuenta es suplido con abundante información histórica —en numerosas ocasiones reiteradamente borbónica—, porque él es de la opinión de

que es mejor saborear y conocer los entresijos de la historia y el *modus vivendi* del país que recorrerlo de norte a sur a toda prisa. Esto le lleva a resultar también insistente en sus disertaciones acerca de los Reyes Católicos o sus comentarios sobre los Austrias.

Siempre encuentra en las calles el candor de una antigua mirada árabe, reconoce el gesto altanero del viejo Imperio romano en el paso de infantes e infantas, destaca la templanza visigoda en nuestra manera de proceder, revuelve una esquina y, de repente, un perfume oriental se apodera del aire y lo inunda todo... Cualquiera ocasión es propicia para recordarnos nuestro pasado.

A pesar de que su viaje no fue hecho para ser novelado ni literariamente estético, gran parte de las escenas que nos describe son estampas cargadas de una pura poética impresionista:

– (p. 16): *De o diamantină claritate, luceafărul are în noaptea senină mindria unui soare foarte departate.*», [«De una diamantina claridad, el lucero [del atardecer] tiene en la clara noche la arrogancia de un sol muy alejado».] , prosa que parece extraída de la más renombrada creación poética de Mihai Eminescu.

– (p. 47): «*La lumina soarelui strecurat prin nori peste auriul șters al cîmpiei se ridică în fund o albastră catapiteasmă de dealuri...*» [«En la luz del sol que se filtra por las nubes sobre el deslucido dorado del campo se levanta al fondo un azul velo de colinas...»]

– (p. 49): «*Vremea plinge și rîde laolaltă, în copilăria încîntătoare a primaverii.*» [«El tiempo llora y ríe a la vez, en la cautivadora infancia de la primavera».]

Cuando no fruto de la más trasnochada estética modernista:

– (p. 51): «*Prin deschizăturile intrărilor se văd grădini de portocali, din verdele închis al carora atîrnă merele de aur. Coloane de un galben de fildeș vechiu...*» [«Por los resquicios de las entradas se ven patios de naranjos, de un verde oscuro, de los que penden manzanas de oro. Columnas de un amarillo de viejo marfil...»]

– (p. 81): «*Soarele cald aprinde de luciri metalice această imensă suprafață de leșie. Păsări albe, venite din luciul, se leagană pe crestele stîrnite de vînt.*» [«El sol caliente prende de brillos metálicos esta inmensa superficie de lejía. Pájaros blancos, venidos del resplandor, se mecen en las crestas levantadas por el viento».]

Dos son las obsesiones de todo aquél que viaja con inquietudes lingüísticas: por una parte, transcribir palabras y frases del idioma original y, por otra, intentar traducirlas y establecer su etimología. Y Iorga no es menos: Villalba (*sat alb 'Villa Alba'*, p. 40), Dos Hermanas (*Două surori*, p. 63)... Si bien es cierto que frecuentemente las supuestas notas españolas no suenan todo lo castellanas que quisiéramos: «*Dos tazas de leche caldo*» (p. 8)... En otras ocasiones resulta obvio que se debe a un error de transcripción: *Armerla real* (p. 20) en vez de *Armería real*; *mamola* (p. 29) por *manola*, o en su defecto, errores de audición, como parece deducirse de *cigarellas*, supuestamente *cigarras* (p. 35). No son hechos aislados: en Mihail Kogălniceanu (1982) también habían

hecho acto de presencia cuando en sus *Notes sur l'Espagne* (1846) encontramos *arabuco* (p. 48) en vez de *trabuco*, *noted* (p. 49) por *usted*, y *moche Buena* (p. 54) en lugar de *Nochebuena*. Sin embargo todo parece apuntar a que fuera un error del editor. ¿Nos hallamos ante el mismo fenómeno?

En el diario de Iorga, Alcalá se convierte en *Alcallà* (p. 18), Pamplona en *Pampeluna* (p. 10),... Pero especialmente curiosa es la etimología que le asigna (p. 85) al río Guadiana «... *nume care vin de sigur de la păstorii cari-și duceau pe aici turmele de oi și de capre*». («... nombre que sin duda viene de los pastores que traían aquí los rebaños de ovejas y cabras...») Ignoramos qué supuesto étimo entiende él. Y no menos simpática es la siguiente (p. 85): «*Ciempozuelos înseamnă <<O sută de mici puțuri>>*». [*<<Ciempozuelos significa <<Cien pequeños pozos>>*]. Pero aun así es quizás de los pocos que comprenden que la tópica y admirada *siesta* —palabra y hábito que hemos exportado prácticamente al mundo entero— no es ni más ni menos que dormir en la *hora sexta* (p. 25).

Un incomprendible último capítulo (*Cîteva note rãzlețe*) [*Algunas notas sueltas*] cierra el libro. Incomprendible porque lejos de estar dedicado a otra región o ciudad, resulta ser una serie de observaciones, opiniones, disquisiciones y reflexiones sobre algunos aspectos históricos, por ejemplo, de Madrid o Andalucía e, incluso, histórico-lingüísticos (pp. 85-86) que bien podrían haberse insertado en el grueso de los capítulos precedentes:

*În Europa e izolată, puțin și din voința ei. (...) Amintirile lui Napoleon mai mult decît eventuale frecături pentru Maroc fac să nu existe ceia ce ar fi de așteptat și de dorit cu cea mai apropiată soră latină, Franța. De Portugalia li pasă prea puțin Spaniolilor.*

*Limba portugheză, acest dialect <<galic>> (gallego), prelungire a celui din Galicia spaniolă, nu e cunoscută și, cu șusăturileși nasalizările ei, asemenea cu ale Francesilor, n'ar placea; literatura portugheză e cu totul ignorată.*

[En Europa está aislada, un poco también por su propio deseo. (...) Los recuerdos de Napoleón, más que los eventuales roces por Marruecos, hacen que no exista lo que habría que esperar y desear con su más cercana hermana latina, Francia. Portugal les trae sin cuidado a los españoles. La lengua portuguesa, este dialecto <<gallego>>, continuación del de la Galicia española, no es conocida y con sus cuchicheos y sus nasalizaciones, igual que las de los franceses, no les gustaría; la literatura portuguesa es, asimismo, ignorada.]

## Conclusión

La contribución de Iorga al espectro socio-literario es doble: por una parte la satisfacción de haber aportado al pueblo rumano una visión menos literaria, menos subjetiva y parcial de España, aunque quizás excesivamente histórica; por otra, el logrado

esfuerzo de resaltar nuestro carácter latino y musulmán, cuya amalgama ensalza, posiblemente con el fin de conseguir esa especial mescolanza de Oriente y Occidente en el país rumano. El logro del escritor es, desde el propio prisma que la realidad le ofrece, haber desliteraturizado y desacralizado la visión trasnochada y romántica que de España se tenía. A sabiendas de que no abundan los textos rumanos sobre nuestro país, se hacía necesaria esta visión, pues la imagen española había sido forjada allende nuestras fronteras por la particularidad de los textos franceses, italianos y alemanes. Iorga conoce —y da a conocer— la España en directo. No siendo su intención ni ética —porque no ilustra— ni estética —porque no novela—, lo destacable del relato es la asepsia con la que desmitifica un país y el entusiasmo con el que pregona nuestra idiosincrasia en el país de los Cárpatos.

Tal vez por todo ello, en más de una ocasión el discurso de Iorga cobra actualidad y está más que vigente. Casi podríamos decir que su disertación tiene un tinte visionario, como nos señala (1927b, 94) en una de sus conferencias:

*Ea represintă mult mai mult și va reprezenta și mai mult în viitor, căci este o țară care se refăce, nu după un războiu, dar după o rea stare interioară, care a durat decenii întregi.*

[Ella representa mucho más y va a representar todavía más en el futuro, porque es un país que se rehace, no después de una guerra, sino después de una mala situación interna que ha durado decenios enteros.]

Veán, además, estas otras frases:

*Sint profesorii vestiți ai unei Universități care e pe cale de a se reorganiza... (p. 31) [«Hay famosos profesores de una universidad que está en vías de reorganizarse...»]*

*Multa lume din Madrid pare a locui în aceste mici grupări de vile asemenea cu cele dintr'o anume banlieue a Parisului. (p. 39) [Mucha gente de Madrid parece vivir en estos pequeños grupos de chalés al igual que los que hay en el extrarradio de París]*

¿No tenemos —acaso— la sensación de que Iorga nos está visitando ahora mismo? ¿La historia se repite o es que está detenida?

Pero es quizás la frase que cierra el libro (p. 87) la que más se acerca a nuestros días:

*Ca notă generală, desgustul de politică. O aud din toate părțile. Și e, pentru orice popor, o mare nenorocire.*

[Como nota general, descontento en política. Lo oigo por todas partes. Y es, para cualquier pueblo, una gran desgracia.]

## Referencias bibliográficas

CURSARU, Lucian

- 1980      Prólogo a *Călătoria peste hotare* de Nicolae Iorga, București, Editura Minerva, pp. V-XXVIII.

DOVAL, José

- 1988      Prólogo a *Viaje de Italia*, de Leandro Fernández de Moratín, Madrid, Laertes, pp. 7-12.

IORGA, Nicolae

- 1927a      *Cîteva zile prin Spania*, București, Editura Casei Școalelor, pp. 1- 87.  
1927b      *Trei conferințe la Teatrul Național din București, despre Spania*, București, Editura Casei Școalelor, pp. 89- XX.

KOGĂLNICEANU, Mihail

- 1982      *Notes sur l'Espagne en Drumuri și zări*, București, Editura Sport-Turism, pp. 47-55.